

- Hay una doble llamada desde el texto: una mirada al interior de cada uno para conocer los talentos recibidos, para conocer la capacidad, la fuerza, el “poder” que tenemos; en este sentido es importante el **discernimiento**, el **encuentro y diálogo** con uno mismo y con Dios.

Una mirada, también, alrededor para saber dónde, cómo, con quién hay que ponerse a “negociar”, a trabajar con los dones recibidos; así que también es preciso un **encuentro y diálogo** con la realidad que nos toca vivir.

- El tercer siervo actúa movido por el **miedo**, así se justifica ante su señor: “**me dio miedo** y fui y escondí en tierra tu talento” (v. 26). Pero una de las palabras más repetidas de Jesús es “no tengáis miedo”, “no temáis”. El miedo es incompatible con Jesús.

Si somos personas miedosas impedimos que fructifiquen nuestros talentos. El miedo es el peor consejero, porque indica que Jesús no está dentro de nosotros. Pregúntate por tus miedos, por tus parálisis y reflexiona si se deben a que Jesús no ocupa en tu vida el lugar que merecería.

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XXXIII T.O. (A)



Oración preparatoria

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra. Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos. Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y cada mujer, cuánto te interesa nuestra propia paz y felicidad. Enséñanos, Jesús, Señor y Hermano nuestro, a conocerte a través de tu evangelio. ASI SEA.

Evangelio – Mt 25,14-30

«[El Reino de los cielos es] ¹⁴como **un hombre** que se marchaba fuera y llamó a **sus siervos** y los dejó encargados de sus bienes: ¹⁵a uno le dio *cinco talentos*; a otro, *dos*; a otro, *uno*; a cada cual según su capacidad. Y luego se marchó fuera.

Al instante, ¹⁶fue el que había recibido *cinco talentos* y negoció con ellos y ganó *otros cinco*. ¹⁷Igualmente, el que había recibido *dos* ganó *otros dos*.

¹⁸Pero el que había recibido *uno* fue, hizo un hoyo en tierra y escondió el dinero de **su señor**.

¹⁹Después de mucho tiempo viene **el señor** de **aquellos siervos** y se pone a ajustar cuentas con ellos.

²⁰Y acercándose el que había recibido *cinco talentos*, presentó *otros cinco*, diciendo: “**Señor**, *cinco talentos* me entregaste; mira, he ganado *otros cinco talentos*”.

²¹Le dijo **su señor**: “Bien, **siervo** bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra a la fiesta de **tu señor**”.

²²Acercándose también el de los *dos talentos*, dijo: “**Señor**, *dos talentos* me entregaste; mira, he ganado *otros dos talentos*”.

²³Le dijo **su señor**: “Bien, **siervo** bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra a la fiesta de **tu señor**”.

²⁴Acercándose también el que había recibido *un talento*, dijo: “**Señor**, sabiendo que tú eres un hombre duro, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, ²⁵atemorizado fui a esconder *tu talento* en la tierra; mira, aquí tienes lo tuyo”.

²⁶Respondiendo **su señor**, le dijo: “¡**Siervo** malvado y holgazán! ¿Sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? ²⁷Pues debías haber puesto mi dinero en el banco para que al volver yo pudiera recoger lo mío con los intereses. ²⁸Así que quitadle *el talento* y dáselo al que tiene *los diez talentos*. ²⁹Porque al que todo tiene le será dado y le sobraré; pero al que no tiene, hasta lo que tiene le será quitado. ³⁰Y a ese **siervo** inútil echadlo a la tiniebla de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes”.

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Continúa el evangelio de Mateo y hoy leemos la perícopa siguiente a la que leíamos el domingo pasado: la famosa parábola de los talentos. A nuestra perícopa sigue la grandiosa escena del Juicio Final (25,31-46), con la que se pone punto final al Discurso Escatológico (“*escatológico*” viene de la palabra griega “*eschatos*”, que significa “*último*”, así que “*escatológico*” es lo que hace referencia a los *últimos tiempos*). Después, con el comienzo del capítulo 26, comienza el relato mateano de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús (26-28). El texto de hoy continúa con el tema de la **responsabilidad humana**, que es central en este último discurso de Jesús, y una de las líneas de fuerza de todo el evangelio de Mateo. El texto nos pide **reflexión** sobre el modo como gestionamos los dones concedidos por Dios.

T e x t o

Esta nueva parábola nos hace recordar, con términos y expresiones, parábolas anteriores como la del siervo sin entrañas de 18,23-35, o la más cercana del mayordomo de 24,45-51. La parábola tiene tres partes: a) la entrega de los talentos del señor antes de irse de viaje (vv. 14-15); b) la reacción de los tres siervos (vv. 16-18); c) la larga escena final, que narra el encuentro del señor a la vuelta con sus tres siervos (vv. 19-30). En ella sorprende la gran desigualdad entre el tiempo dedicado a los siervos: tras el corto diálogo con los dos primeros siervos (vv. 20-21 y 21-22), el diálogo mantenido con el tercer siervo ocupa un espacio enorme (vv. 23-30), aunque desde el v. 28 puede considerarse que comienza la conclusión de la parábola. El **interés** del texto reside, pues, en el tercer siervo y en lo que el señor le dice. La narración contiene numerosas repeticiones y correspondencias, entre las que destaca, por su hondura metafórica, la expresión “**entra a la fiesta de tu señor**”.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- Jesús, como todo judío de su tiempo, participa del pensamiento escatológico. Para él, la fecha del *tiempo final* no es conocida, es un secreto del Padre (cf. Mc 13,32). Por eso, Jesús sigue invitando a **estar preparados, a vigilar**.

- La llamada a velar, o vigilar, que recibíamos el domingo pasado recibe aquí una especificación: velar o vigilar es cooperar responsablemente con los dones recibidos. Hay que tener en cuenta que: a) el reparto de los talentos es **desigual**, pero en consonancia con la capacidad; b) no se exige a todos lo mismo ni se exige lo que uno no puede hacer; c) el “premio” es, sin embargo, el mismo (“entrar en la fiesta del señor”) y desproporcionado, de modo que negociar con los talentos **nos sale rentable**. ¿Qué haces para que llegue el Reino de Dios? ¿Cuáles son los “talentos” que el Señor te ha encargado? ¿Cómo los usas?